

Escala Autoinformada Yucatán de Inteligencia Emocional para Adultos (EAYIE-Ad)

Yucatan Self-reported Emotional Intelligence Scale for Adults (EAYIE-Ad)

Manuel Sosa-Correa¹, Álvaro Rodríguez-Mora², Cristina Guerrero-Rodríguez³ y Sally Vanega Romero⁴

Resumen

El presente trabajo tuvo dos objetivos, el primero fue transformar la Escala Autoinformada de Inteligencia Emocional (EAIE, Sosa-Correa, 2008) en un instrumento que evalúe la Inteligencia Emocional (IE) como criterio, a la cual se le denominó Escala Autoinformada Yucatán de Inteligencia Emocional para Adultos (EAYIE-Ad). Para ello se evaluó a 333 adultos, con un alfa=.89, conformada por cuatro ítems por cada una de las tres subescalas: Conciencia Emocional Intrapersonal (CE-Intra), Conciencia Emocional interpersonal (CE-Inter) y Regulación Emocional (RE) con fiabilidades entre .71 y .88. El segundo objetivo fue conocer las asociaciones de la EAYIE-Ad con la Escala para Evaluar la Salud Mental Positiva (EESMP) de Lluçh Canut (1999) y el NEO PI-R en la versión en español de Cordero et al. (2008), con 261 adultos evaluados. Los tres factores de la EAYIE-Ad se relacionaron negativamente con el neuroticismo y positivamente con la conciencia del NEO PI-R, así como la CE-Inter y la RE con extraversión y apertura; y la CE-Intra con amabilidad. Las asociaciones encontradas con la EESMP fueron, la resolución de problemas y autorrealización; habilidades de relación personal con la CE-Inter y la RE; la actitud prosocial y autocontrol con RE.

Palabras clave: inteligencia emocional percibida, adultos, conciencia emocional intrapersonal, conciencia emocional intrapersonal, regulación emocional.

Abstract

The following work had two main objectives, the first was to convert the EAIE (Sosa-Correa 2008) into an instrument that evaluates the Emotional Intelligence (EI) as a criterion, which was called EAYIE-Ad (Yucatan Self-reported Emotional Intelligence Scale for Adults). For this scale, 333 adults were evaluated with an alfa=.89, consisting four elements for each one of the three subscales: Intrapersonal Emotional Conscience (EC-Intra), Interpersonal Emotional Conscience (EC-Inter) and Emotional Regulation (ER) with reliabilities between .71 and .88. The second objective was to know the associations of the EAYIE-Ad with the “Scale for assessing positive mental health” (EESMP) by Lluçh Canut (1999) and NEO PI-R on the spanish version by Cordero et al. (2008), with 261 adults evaluated. The three factors of EAYIE-Ad were negatively related with neuroticism and positively related to conscientiousness in the NEO PI-R, as well as CE-Inter and the RE with extroversion and openness; and the CE-Intra with kindness. The connections found with EESMP were problem solving and a realization; personal relationship skills with the CE-Inter; prosocial behaviour and self-control with the RE.

Keywords: emotional intelligence perceived, adults, intrapersonal and interpersonal emotional conscience, emotional regulation

¹ Profesor de Carrera Universidad Autónoma de Yucatán. Km. 1 carretera Tizimin CP 97305 Cholul Yucatán, México. Tel.: 529995753262. Correo: mscorrea@correo.uady.mx

² Profesor de Carrera Universidad de Cádiz. Campus Universitario Río San Pedro CP 11510 Puerto Real, Cádiz, España. Tel.: 34620733420. Correo: alvaro.rodriguez-mora@uca.es

³ Profesora de Carrera Universidad de Cádiz. Campus Universitario Río San Pedro. CP 11510 Puerto Real, Cádiz, España. Tel.: 34661312668. Correo: cris.guerrero@uca.es

⁴ Profesor de Carrera Universidad Autónoma de Yucatán. Km. 1 carretera Tizimin CP 97305 Cholul Yucatán, México Tel.: 529991486592. Correo: svanega@correo.uady.mx

Introducción

La Inteligencia Emocional (IE) la definieron Salovey y Mayer (1990) como un conjunto de capacidades para percibir, valorar y expresar con precisión las emociones; para facilitar el pensamiento; comprender y tener mayor conocimiento emocional; así como para gestionar las emociones que promuevan el crecimiento emocional e intelectual. Esta idea se ha mantenido después de 27 años debido a que la IE es útil para resolver problemas cuando la información que usamos proviene de las emociones (Mestre et al., 2017).

En estos años ha habido un desarrollo tanto en técnicas de evaluación como en modelos de intervención (Barchard et al., 2016). Sin embargo, todavía hay mucho que investigar, ya que, es un fenómeno al que se puede abordar u observar desde múltiples perspectivas (Roberts et al., 2016). Por tanto, esta investigación se enfocó a la evaluación autopercebida de la IE y su relación con la personalidad y el Bienestar Psicológico (BP).

En cuanto a la evaluación de la IE, hay dos modelos dominantes. Por un lado, el modelo de *capacidades* de la IE (Mayer et al., 2016a), según el cual la IE incluye cuatro capacidades: percibir y expresar, facilitar, comprender y regular emociones. Están orientadas a la información *hot*, aquella que tiene un significado emocional, en contraste de las inteligencias enfocadas solo al manejo de la información, a las cuales se les denominan *cool*, como podría ser la inteligencia numérica.

El otro modelo es el de los *rasgos* de la IE, el cual se entiende como un conjunto de rasgos de personalidad que se encuentran conectados con el comportamiento emocionalmente inteligente (Petrides, 2016).

Así como existen los modelos, el de capacidad y el de rasgo, también son 2 los tipos de evaluaciones, la de *rendimiento máximo* -las cognitivas o de capacidad- que se usan exclusivamente para evaluar la IE como capacidad, y la de *rendimiento típico* -autoinforme o autoeficacia que generalmente se usa para evaluar las pruebas de rasgo y de autoeficacia emocional ya sean basados en los modelos de rasgos o en los modelos de capacidad (Furnham & Petrides, 2001).

Teniendo en cuenta estos tipos de evaluación, hay investigadores que se inclinan por la IE como

capacidad, principalmente por dos razones. La primera, es porque dichos autores encontraron que es una inteligencia genuina, que se puede aplicar a las emociones. Asimismo, sirve para identificar a las personas que tienen mayor capacidad para percibir emociones de forma precisa. Se utilizan para facilitar el pensamiento, comprender las emociones y su significado así como para gestionar las emociones en ellos mismos y otros (Mayer et al., 2016c). La segunda razón, es que estas evaluaciones cognitivas no están supeditadas a prejuicios ni a la discapacidad social (Lopes et al., 2003). Es por ello, que debe ser medida como cualquier inteligencia, mediante tareas cognitivas (Mestre & Guil, 2006) y así evitar la inexactitud de las personas estimando sus propias capacidades (Paulhus et al., 1998).

A pesar de lo anterior, las pruebas de autoinforme, que evalúan la autoeficacia, son relevantes ya que cumplen con la función de conocer la propia percepción en cuanto a qué tan inteligente o capaz se siente la persona en alguna actividad. En términos de Bandura (1997), la autoeficacia es la capacidades percibida de una persona respecto a llevar a cabo determinadas actividades.

Otros investigadores plantean cuatro argumentos a favor de las pruebas de autoinforme. La primera es que han demostrado ser buenas como predictor de capacidades (García-Fernández et al., 2016; Joseph et al., 2015).

El segundo argumento es que el resolver de forma inteligente problemas no necesariamente se corresponde con comportamientos inteligentes, ya que puede haber alguien inteligente con bajo desempeño académico (Mestre et al., 2017), por lo tanto, la IE no pueden ser consideradas arbitrariamente bajo la clasificación de adaptativa/desadaptativa, ya que pueden tener un rol que esté en función del contexto al que se enfrenta la persona (Aldao, 2013; Navarro-Loli et al., 2020).

Por lo que diferenciar “inteligente” como adjetivo, de “inteligencia” como sustantivo, en este caso, es relevante. El comportamiento emocionalmente inteligente está más relacionado con el constructo de personalidad que con el de inteligencia (Mayer et al., 2016c), quedando la IE teóricamente mejor encuadrada en la perspectiva adaptativa de la inteligencia que viene representada

por autores como Gardner, Sternberg, Vygotsky o Piaget (Plucker & Esping, 2014).

La tercera razón para impulsar las pruebas de autoeficacia es que son escasos los estudios de la IE como variable criterio, ya que lo más común son los estudios de la IE como una variable predictiva (Roberts et al., 2016). El estudio de la IE como variable criterio se justifica ya que esta inteligencia incrementa con la edad, por lo tanto, hay variables que a través del tiempo influyen en el individuo en relación a la formación de la IE. En este sentido Mestre et al. (2015), a partir de los hallazgos con en una muestra de 1.064 universitarios que contestaron un test de la capacidad de IE, así como un test de personalidad, de inteligencia general, de regulación emocional y de estilos afectivos, consideraron que se puede evaluar la IE como criterio, ya que la IE depende en parte de los rasgos de personalidad. Los hallazgos empujan al modelo de habilidad de la IE para considerar cómo los rasgos de personalidad están involucrados en el desarrollo de la IE.

Una cuarta razón es que los rasgos de personalidad están involucrados en el desarrollo de la IE. Por lo que la IE necesita un sistema multi-enfoque de evaluación tanto de rendimiento como de autoinforme (Mestre et al., 2015).

En conclusión, ambas formas de evaluar la IE, podrían indicar que son complementarias (Mestre et al., 2016), ya que para una adecuada adaptabilidad se necesita poseer las capacidades como percibir que se poseen (Gutentag et al., 2016).

Además de haber señalado la importancia de la evaluación, se hace necesario abordar la relevancia de las relaciones entre la IE con la personalidad y el BP. Hasta ahora se ha observado que las medidas de autoinforme de IE se relacionan con variables de personalidad tales como el neuroticismo, la extraversión y la agradabilidad (Bar-On, 2000; Ciarrochi et al., 2000; Furnham & Petrides, 2001). Estas correlaciones sugieren que la IE puede estar asociada con la coherencia incremental o la utilidad científica, incluso en ausencia total de validez única demostrable empíricamente (Gignac et al., 2009).

También el procesamiento de la información *hot*, como la información emocional, y el funcionamiento personal y social están conectados (Gutiérrez-Cobo et al., 2016). Se relaciona una alta

capacidad en IE con adecuados niveles de bienestar mental y bajos niveles de síntomas depresivos (Sánchez-Álvarez et al., 2016), así como con un buen funcionamiento laboral (Lopes, 2016) y un mayor rendimiento académico a medida que aumentan sus puntuaciones en IE (Jiménez-Blanco et al., 2020).

Por otro lado, desde el modelo de rasgos también se ha señalado que la IE se encuentra íntimamente conectada con el funcionamiento personal y social así como con la calidad de vida (Petrides 2016).

Del mismo modo que hay que seguir explorando la relación entre IE y personalidad, es importante explorar la IE con el BP. Siguiendo a Asili-Pierucci y Pinzón-Luna (2003), el BP es el equilibrio de la psiqué manifestado en una percepción adecuada del medio ambiente. Asimismo, también se ha asociado con la autorrealización, madurez, salud mental, adaptación y felicidad según autores como Jahoda (1958) y Maslow (1968).

Así como se ha evidenciado la importancia de la IE en las conductas inteligentes, ya que tienen que ver con la capacidad de adaptación al medio, la IE entendiéndola como ayuda a la adaptación, se ha relacionado con la salud y la interacción adaptativa. Ambos indicadores se han considerado dentro del BP (Lluch-Canut, 1999).

La relevancia de estudiar la IE junto con el BP también se desprende a partir de los resultados de algunos estudios sobre salud mental como el de Suarez-Escudero (2014) entre otros. Este autor determinó que cinco de cada diez de las principales causas de discapacidad son psiquiátricas, entre las que se encuentran la depresión, el consumo de alcohol, la esquizofrenia y los trastornos compulsivos.

Ante esto, Csikszentmihalyi (2008), Lluch Canut (1999) y Seligman (2003), proponen que se identifiquen y promuevan los rasgos positivos y estudiar la salud mental positiva como un estado de bienestar, ya que, las habilidades emocionales son importantes para la adaptación social y emocional.

Asimismo, una menor agresividad y conductas prosociales están asociadas con puntuaciones más elevadas de IE autopercibida (Lopes et al. 2003). En esta línea, se encontró que, según los criterios diagnósticos para los trastornos de personalidad (DSM-5), personas con rasgos límite, depresivas,

dependientes, evitativas, paranoide, pasivas agresivas y autodestructivas mostraron puntuaciones bajas en la IE percibida (Ruiz et al., 2012).

Así como las relaciones negativas encontradas entre IE y rasgos patológicos, también se han encontrado relaciones positivas con criterios que se consideran parte del BP. Concretamente, Lopes et al. (2003a) indicaron que la IE está asociada con tendencias prosociales y la calidad de la relación (Ciarrochi et al., 2000). Asimismo, se observaron correlaciones significativas pero modestas con varios indicadores de la calidad de la interacción social (Lopes et al., 2003). En cuanto a la salud, las personas con mayores puntuaciones de IE, tenían menos probabilidades de haber fumado cigarrillos y eran menos propensos a consumir alcohol en el pasado reciente (Trinidad & Johnson, 2002).

Por otra parte, Martins et al. (2010) y Perez-Gonzalez et al. (2015), concluyen que la asociación de la IE con la salud es estable, especialmente para el caso de la IE rasgo que estaba más fuertemente asociada con la salud que la IE capacidad.

Como consecuencia de lo descrito anteriormente, son dos los objetivos que este trabajo busca. El primero es transformar la EAIE (Sosa-Correa, 2008), para ser usada como variable predictora, a una nueva escala usada como variable criterio. Como segundo objetivo, se plantea conocer las relaciones concurrentes del nuevo instrumento con el NEO PI-R -en la versión en español de Cordero et al. (2008) y la Escala para Evaluar la Salud Mental Positiva (EESMP) de Lluch Canut (1999).

Método

Participantes

La selección de los participantes fue a partir de un muestreo incidental en dos fases. La muestra final constó de 333 participantes con un rango de edad entre los 18 y los 77 años ($M=22.80$; $DT=10.22$). El 61.9 % fueron mujeres y el 38.1% fueron hombres. En la primera fase, todos los participantes cumplieron el instrumento EAIE (Sosa-Correa, 2008) con el fin de reconvertirlo en una escala de IE percibida, que pueda ser usada como criterio. En una segunda fase, con el objetivo de ver su validez predictiva, una submuestra de 261 participantes (el 72.4% del total de la muestra) cumplieron además el NEO PI-R en la versión

en español de Cordero et al. (2008) y la “Escala para Evaluar la Salud Mental Positiva (EESMP) de Lluch Canut (1999).

Todos los participantes previamente habían firmado un consentimiento informado sobre las características del estudio y el uso de los datos recogidos, garantizando la confidencialidad y el anonimato de los mismos en cumplimiento de la declaración de Helsinki (Valdespino Gómez, & García García, 2001).

Instrumentos

EAIE (Escala Autoinformada de Inteligencia Emocional, Sosa-Correa 2008)

La EAIE consta de 185 ítems basados en el modelo de capacidad de Mayer & Salovey (1997). Dicho modelo indica que la información emocional puede ser percibida, usada, comprendida y regulada para la mejora del funcionamiento personal y social (Mayer et al., 2016b). Los ítems seguían la distinción entre emociones básicas y secundarias (véase Shaver et al., 1987; Damasio, 2001). Esta escala aporta ítems relacionados con emociones básicas como la tristeza, la alegría, la ira, el miedo, el asco y la sorpresa). A su vez, sigue la diferenciación propuesta por Gardner (2004) entre inteligencia intrapersonal e interpersonal donde el nivel de capacidad y competencia emocional percibida puede variar en función de si es una situación con los demás o consigo mismo.

Para la versión de la EAIE, se llevó a cabo la validación de constructo, sometiendo los ítems al escrutinio de 10 jueces expertos, en donde dictaminaron si pertenecía o no el ítem a una de las cuatro ramas propuestas del modelo de Mayer y Salovey (1997), en la medida que el 80% de los jueces dictaminaba afirmativamente, el ítem se mantuvo, en caso contrario se eliminó.

La escala EAIE consta de una escala de respuesta tipo Likert, desde 1 “totalmente en desacuerdo” hasta 5 “totalmente de acuerdo”. En el trabajo de Sosa-Correa (2008) se informó de una consistencia interna de .85 para la escala total.

En esta primera versión la fiabilidad de la escala total, si bien, fue adecuada de .983, el análisis confirmatorio no identificó la estructura que proponía Mayer y Salovey (1997), además de ser una prueba muy extensa. Por ello, se procedió a su modificación esperando desarrollar un instrumento de IE con el fin de ser usado como

criterio (Mestre et al., 2017), como un tipo de inteligencia cristalizada que se desarrolla con la edad (Joseph & Newman, 2010). Tras los análisis y resultados alcanzados, esta escala se transforma en la denominada EAYIE-Ad (Escala Autoinformada Yucatán de Inteligencia Emocional para Adultos).

El Inventario de personalidad NEO PI-R de Costa y McCrae (1999), en su versión en español de Cordero et al. (2008).

Consta de cinco factores y 240 ítems, los factores son: neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y conciencia, cada uno con 48 ítem. Las respuestas se registran en una escala tipo Likert de cinco puntos. Este inventario está basado en la teoría de los 5 grandes rasgos de la personalidad y los índices de fiabilidad de los factores están ente .82 a .90.

EESMP (Escala para Evaluar la Salud Mental Positiva, Lluch Canut, 1999).

Consta de 39 ítems distribuidos en seis factores, como son: Satisfacción personal con ocho ítems, Actitud prosocial con cinco ítems; Autocontrol con cinco ítems; Autonomía con cinco ítems; Resolución de problemas y autoactualización con nueve ítems y Habilidades de relación interpersonal con siete ítems. El rango de respuestas va desde siempre o casi siempre, con bastante frecuencia, algunas veces hasta nunca o casi nunca. Esta escala está basada en el modelo de Jahoda (1958) y, las fiabilidades de los factores oscilan entre .58 y .83.

Resultados

El primer objetivo era convertir la escala EAIE (Sosa-Correa, 2008) en una nueva escala que pueda ser usada como criterio del uso percibido que los adultos realizan de su IE, lo que requirió un análisis exploratorio de la EAIE. Previo al análisis factorial (AF), la escala EAIE de 185 ítems, informó de una consistencia interna de .89 para la escala total. Mostró buenos índices para su realización, en concreto, en la prueba KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) se obtuvo un índice de 0.92. Se interpreta como excelente para el AF, ya que, indica que una proporción sustancial de la varianza en los elementos es probable que se deba a factores subyacentes. Por su parte, la prueba de Barlett, el Chi-cuadrado fue de 16654.79 ($p < .01$), por lo que muestra que los ítems están adecuadamente intercorrelacionados.

Se condujeron varios análisis de los componentes factoriales de dicha escala. El primero tenía el propósito de eliminar ítems de la escala EAIE con un coeficiente por debajo de 0.50. Tras eliminar todos los ítems que correlacionaban por debajo de .50 con el total, quedaron 23 ítems con una fiabilidad de .95.

Aunque la fiabilidad de estos 23 ítems era elevada, se procedió a ajustar la escala para alcanzar una mayor fiabilidad sin que las subescalas a desarrollar se viesan afectadas en su consistencia interna.

Con los 23 ítems se realizó un AF, con el método de máxima verosimilitud con rotación Varimax, para comprobar en cuántos factores podría quedar la nueva escala. La estructura de 4 factores resultante explicó el 66.742% de la varianza total.

Se decidió eliminar uno de estos factores (nueve ítems) debido a que la estructura lingüística de los ítems era muy similar. Con los 3 factores que quedaron, se optó por ajustar cada subescala al mismo número de ítems eliminando aquellos que menos varianza aportaban a cada subescala, sin que la fiabilidad estuviera por debajo de lo recomendable.

Por tanto, finalmente quedó la prueba de EAYIE-Ad con 12 ítems distribuidos en 3 factores que explican el 65.07% de la varianza en sus tres subescalas con un alfa de *Cronbach* de .89. Los 3 factores se denominaron Conciencia Emocional Interpersonal (CE-Inter), Conciencia Emocional Intrapersonal (CE-Intra), y Regulación Emocional (RE), con consistencias internas de .82, .88 y .71 respectivamente. También se sometió a la evaluación del inflesz v.1.0 que presenta un Índice Flesch-Szigriszt 67.18 lo cual indica una puntuación “bastante fácil” de legibilidad.

La Tabla 1 recoge los ítems de cada subescala, mostrando los 12 ítems finales con su carga factorial, y sus principales descriptivos.

El segundo objetivo se plasma en la Tabla II, en la cual se observan las correlaciones que se obtuvieron entre los factores de la EAYIE-Ad con las pruebas Neo Pi-R, que incluyen: neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y conciencia. Y, con la EESMP que incluye: satisfacción personal, actitud prosocial, autocontrol, autonomía, resolución de problemas y autoactualización y habilidades de la relación interpersonal.

Tabla 1. Carga factorial de cada ítem final resultante del AF exploratorio (>.50), media (rango de 1 a 5), desviación tipo (DT), asimetría (As) y kurtosis (K) de la EAYIE-Ad

Carga de cada factor del Análisis exploratorio, Varimax, representan >0.5	CE-Inter	CE-Intra	RE	M	DT	A	K
149.Puedo saber cuándo alguien pasa de la alegría a otra emoción	.69			3.62	1.41	-.63	-.27
160.Puedo saber cuándo alguien pasa de la sorpresa a otra emoción	.63			3.46	1.14	-.45	-.58
170.Sé cómo expresan su miedo las personas con las que convivo	.76			3.50	1.12	-.55	-.36
176.Sé cómo expresan su tristeza las personas con las que convivo	.75			3.74	1.17	-.86	-.06
106.Después de sentirme alegre, sé qué emoción tendré		.67		3.73	1.23	-.74	-.43
111.Después de sentirme triste, sé qué emoción tendré		.74		3.54	1.24	-.58	-.62
112.Sé cómo me voy a sentir después de un estado emocional determinado		.77		3.57	1.19	-.64	-.33
118.Después de sentirme con asco, sé qué emoción tendré		.64		3.00	1.14	-.06	-.91
71.Si me siento triste y la situación lo amerita, puedo cambiar este estado de ánimo			.58	3.52	1.23	-.61	-.59
99.Cuando lo considero necesario, puedo hacer que alguien se aleje de su emoción de tristeza			.66	3.42	1.17	-.45	-.68
146.Puedo recordar emociones de sorpresa para acordarme de situaciones que me generaban esta emoción			.71	3.79	1.14	-.84	-.07
169.Puedo recordar emociones para acordarme de situaciones que me generaban esta emoción			.62	3.50	1.10	-.89	.28

Nota. Escala Autoinformada Yucatán de Inteligencia Emocional para Adultos (EAYIE-Ad); Conciencia Emocional Interpersonal (CE-Inter), Conciencia Emocional Intrapersonal (CE-Intra) y Regulación Emocional (RE), Media (M), Desviación Típica (Dt), Asimetría (A), Kurtosis (K).

Tabla 2. Matriz de fiabilidad y correlaciones inter-factor del EAYIE-Ad y con las subescalas del NEO PI-R y el EESMP

EAYIE-Ad (n=333)	Fiabilidad	CE-Inter	CE-Intra	RE
CE Inter	.82			
CE Intra	.88	.57**	.	.
RE	.71	.63**	.52**	.
NEO PI-R (n=261)				
Neuroticismo	.86	-.16*	-.19**	-.19**
Extraversión	.78	.20**	.08	.25**
Apertura	.59	.15*	.11	.17**
Amabilidad	.73	.11	.14*	.11
Conciencia	.81	.15*	.19**	.19**
EESMP (n=261)				
Satisfacción personal	.77	.00	-.01	.05
Actitud prosocial	.62	.08	.00	.14*
Autocontrol	.80	.08	.08	.22**
Autonomía	.72	.00	.08	.07
Resolución de problemas y autoactualización	.74	.18**	.10	.23**
Habilidades de relación interpersonal	.73	.14*	.03	.18**

Nota. Conocimiento Emocional Interpersonal (CE-Inter), Conocimiento Emocional Intrapersonal (CE-Intra) y Regulación Emocional (RE). * $p \leq 0.05$; ** $p \leq 0.01$

Discusión

El primer objetivo que se cumplió fue la reformulación de la EAIE de 185 ítems a la EAYIE-Ad (Anexo I) con 12 ítems, dejando solo los ítems con una adecuada calidad psicométrica agrupados en 3 factores homogéneamente distribuidos, y con una adecuada fiabilidad total de .89, estando, además, sus 3 subescalas entre .71 y .88.

Se nombró a la prueba final “Escala Autoinformada Yucatán de Inteligencia Emocional para Adultos” (EAYIE-Ad), ya que explora cómo

perciben el uso que le dan a su IE, según los factores que se obtuvieron, los adultos desde los 18 hasta los 77 años de edad.

La denominación de estas subescalas está basada en relación a lo que reflejan los ítems de cada factor: Conciencia Emocional Interpersonal (CE-Inter), Conciencia Emocional Intrapersonal (CE-Intra) y Regulación Emocional (RE).

El factor *Conciencia Emocional Interpersonal* (CE-Inter), agrupa ítems como: “Puedo saber cuándo alguien pasa de la sorpresa a otra emoción” o “Sé cómo expresan su miedo las personas con las

que convivo”. Se designó de esa manera ya que, en términos de Bisquerra y Pérez-Escoda (2007), el concepto *Conciencia Emocional* hace referencia a la capacidad de las personas de ser conscientes tanto de las emociones propias como las de los demás. Asimismo, implica la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado. En este factor, solo hay preguntas de conciencia interpersonal, por tanto, no abarca la conciencia global.

El factor *Conciencia Emocional Intrapersonal* (CE-Intra), agrupa ítems como: “Después de sentirme alegre, sé qué emoción tendré” o “Sé cómo me voy a sentir después de un estado emocional determinado”. Se denominó de esa manera siguiendo, de nuevo, a Bisquerra y Pérez-Escoda (2007). En este caso, la conciencia es intrapersonal ya que se indaga la conciencia que tiene la persona acerca de los procesos emocionales de sí mismo.

Ambos factores, la CE-Intra y la CE-Inter, implican la capacidad de reconocer las transiciones entre las emociones y la capacidad para reconocer las expresiones emocionales, por lo que ambos factores están incluidos en la primera rama (*Reconocimiento*) y en la tercera rama (*Conocimiento*), según el modelo planteado por Mayer y Salovey (1997).

El factor *Regulación Emocional* (RE), se denominó de esta manera ya que se aglutinan los ítems que buscan facilitar o regular las emociones, como por ejemplo: “Cuando lo considero necesario, puedo hacer que alguien se aleje de su emoción de tristeza” o “Puedo recordar emociones de sorpresa para acordarme de situaciones que me generaban esta emoción”. Este factor está relacionado con la cuarta rama, *Regulación Emocional*, según la describieron en su modelo Mayer y Salovey (1997).

En cuanto al segundo objetivo, el cual fue conocer las relaciones concurrentes del nuevo instrumento con el NEO PI-R -en la versión en español de Cordero et al. (2008)- y la Escala para Evaluar la Salud Mental Positiva (EESMP) de Llach Canut (1999), se ha observado que lo hallado en esta investigación concuerda con los resultados informados en estudios anteriores. Esto indica una adecuada validez convergente y divergente de la EAYIE-Ad.

En general las asociaciones entre los factores de la EAYIE-Ad con el NEO PI-R son esperadas,

ya que, los aspectos considerados positivos de la personalidad son lo que se asocian positivamente con la escala de IE. El factor conciencia de la prueba de personalidad se asocia significativamente con los tres factores de la escala de IE, lo cual muestra consistencia con lo informado por Larsen (2000) y Lopes et al. (2003). Por otra parte, el factor neuroticismo se asocia negativamente con los 3 factores de la escala de IE, lo cual es esperable según los resultados hallados en el estudio de Ruiz et al. (2012). A menor IE, mayores rasgos patológicos según los criterios del DSM-5. Asimismo, obtuvieron conclusiones similares como los hallados en otros estudios como los de Trinidad y Johnson (2002), Martins et al. (2010) y Perez-Gonzalez et al., (2015) quienes muestran una clara relación positiva entre IE y salud en general.

También se confirma la relación entre el factor de CE-Intra con amabilidad. La extraversión correlacionó significativamente con la RE y con la CE-Inter, lo cual concuerda con estudios anteriores en los que se usaron medidas de auto informe (Bar-On, 2000; Ciarrochi et al., 2000; Furnham & Petrides, 2001).

En cuanto a asociación entre la EAYIE-Ad y la EESMP, solo la CE-Inter y la RE muestran asociaciones significativas. La CE-Inter se relaciona positivamente con resolución de problemas y autoactualización y con habilidades de relación interpersonal. Por otra parte, la RE se asocia positivamente con actitud prosocial, autocontrol, resolución de problemas y autoactualización; y con habilidades de relación interpersonal.

Estas relaciones encontradas, tienen antecedentes en la literatura observándose que a mayor IE, mayor probabilidad de conducta prosocial (Ciarrochi et al., 2000; Lopes et al., 2003b).

En general, el hecho que se observen asociaciones significativas y en el mismo sentido entre los factores de la EAYIE-Ad y los de la EESMP, es indicativo que estar de acuerdo a la teoría y estudios anteriores en donde se relacionan los altos niveles de IE con el BP (Sánchez-Álvarez et al., 2016) y que la IE se conecta con el funcionamiento personal y social así como con la calidad de vida (Petrides et al., 2016).

Las asociaciones significativas encontradas con la EAYIE-Ad, coinciden con hallazgos

encontrados en estudios de otros autores, reforzando la idea que es una prueba válida para la medida de IE. A falta de, o considerando, más estudios y los análisis estadísticos pertinentes, es probable que esta nueva escala pueda ser utilizada como una medida de la IE criterio. Es decir, que esta escala indique de qué rasgos de personalidad, en concreto, depende en parte la IE.

Conclusión

En conclusión, aunque se cumplen adecuadamente los objetivos planteados, hay limitaciones que han de tenerse en cuenta y pueden ser mejoradas, como aumentar el rango de respuestas de la escala Likert de la EAYIE-Ad a 7 para una mejor observación de diferencias individuales y sus relaciones con otras variables. También, se sugiere aumentar el número de participantes en los análisis de asociaciones con otras pruebas, y así poder generalizar en mayor medida los resultados, así como correlacionarla con otras pruebas de IE de autoinforme.

Entre las conclusiones más relevantes, se ha de destacar que, este instrumento es probablemente uno de los pocos creado para evaluar la IE percibida como un criterio o variable dependiente. Las fiabilidades encontradas en la escala transformada son consistentes. Su la relación con conceptos predictores, como con ciertas capacidades de la IE percibida, parecen indicar que estas capacidades tienen la virtud de buscar un buen funcionamiento social.

Referencias

- Aldao, A. (2013). The future of emotion regulation research: Capturing context. *Perspectives on Psychological Science*, 8, 155-172. <http://dx.doi.org/10.1177/1745691612459518>
- Asili-Pierucci, N., & Pinzón-Luna, B. K. (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. (Freeman, Ed.) (Freeman).
- Bar-On, R. (2000). Emotional and social intelligence: Insights from the Emotional Intelligence Inventory (EQ-I). *The Handbook of emotional intelligence* (Jossey-Bas, pp. 363-388).
- Barchard, K. A., Brackett, M. A., & Mestre, J. M. (2016). Taking stock and moving forward: 25 years of emotional intelligence research. *Emotion Review*, 8(4), 289-289. <https://doi.org/10.1177/1754073916650562>
- Bisquerra, R., & Pérez-Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>
- Ciarrochi, J. V, Chan, A. Y., & Caputi, P. (2000). A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences*, 28(3), 539-561. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00119-1](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00119-1)
- Cordero, A., Pamos, A., & Seisdedos, N. (2008). *NEO PI-R, Inventario de Personalidad NEO Revisado. Adaptación española*. (M. T. Ediciones., Ed.) (3ª edición). Madrid.
- Costa, P., & McCrae, R. (1999). *NEO PI-R MANUAL. NEO PI-R* (TEA). Madrid.
- Csikszentmihalyi, M. (2008). *Flow: The psychology of optimal experience* (Harper Per).
- Damasio, A. (2001). *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*. (Debate).
- Furnham, A., & Petrides, K. V. (2001). Trait emotional intelligence: Psychometric investigation with reference to established trait taxonomies. *European Journal of Personality*, 15 (425-448). <https://doi.org/10.1002/per.416>.
- García-Fernández, J. M., Inglés, C. J., Vicent, M., González, C., Pérez Sánchez, A. M., & Lagos San Martín, N. (2016). Validación de la Escala de Autoeficacia Percibida Específica de Situaciones Académicas en Chile y su Relación con las Estrategias de Aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 42(1), 118-131.
- Gardner, H. (2004). *las inteligencias múltiples. La teoría en la práctica. Contextos educativos: Revista de educación* (Paidós). Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4690236.pdf%0Ahttps://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=4690236>
- Gignac, G. E., Jang, K. L., & Bates, T. C. (2009). Construct redundancy within the Five-Factor

- Model as measured by the NEO PI-R: Implications for emotional intelligence and incremental coherence. *Science*, 51(1), 76-86. Retrieved from http://www.psychologie-aktuell.com/fileadmin/download/PsychologyScience/1-2009/05_Gignac.pdf.
- Gutentag, T., Halperin, E., Porat, R., Bigman, Y. E., & Tamir, M. (2016). Successful emotion regulation requires both conviction and skill: Beliefs about the controllability of emotions, reappraisal, and regulation success. *Cognition and Emotion*, 9931(August), 1-9. <https://doi.org/10.1080/02699931.2016.1213704>.
- Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2016). The relationship between emotional intelligence and cool and hot cognitive processes: A systematic review. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 10(101), 1-13. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2016.00101>
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. (Basic Book). <https://doi.org/doi.org/10.1037/11258-000>
- Jiménez-Blanco, A., Sastre Llorente, S., Artola González, T., & Alvarado Izquierdo, J. M. (2020). Inteligencia emocional y rendimiento académico: Un modelo evolutivo. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 56(3), 129-141.
- Joseph, D. L., Jin, J., Newman, D. a, & Boyle, E. H. O. (2015). Why does self-reported emotional intelligence predict job performance? A meta-analytic investigation of mixed EI. *Journal of Applied Psychology*, 100(2), 298-342. <https://doi.org/10.1037/a0037681>
- Joseph, D. L., & Newman, D. A. (2010). Discriminant validity of self-reported emotional intelligence: A multitrait-multisource study. *Educational and Psychological Measurement*, 70(4), 672-694. <https://doi.org/10.1177/0013164409355700>
- Larsen, R. J. (2000). Toward a science of mood regulation. *Psychological Inquiry*. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1103_01
- Lluch Canut, M. T. (1999). *Construcción de una escala para evaluar la salud mental positiva*. Retrieved from sid.usal.es/idocs/F8/FDO10426/tesisaludmentapositiva.pdf
- Lopes, P. N. (2016). Emotional intelligence in organizations: Bridging research and practice. *Emotion Review*, 8(4), 316-321. <https://doi.org/doi/pdf/10.1177/1754073916650496>
- Lopes, P. N., Salovey, P., & Straus, R. (2003). Emotional intelligence, personality, and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 35(3), 641-658. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00242-8](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00242-8)
- Martins, A., Ramalho, N., & Morin, E. (2010). A comprehensive meta-analysis of the relationship between Emotional Intelligence and health. *Personality and Individual Differences*, 49(6), 554-564. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.05.029>
- Maslow, A. H. (1968). Some educational implications of the humanistic psychologies. *Harvard Educational Review*, 38(4), 685-696. <https://doi.org/10.17763/haer.38.4.j07288786v86w660>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016a). Measuring emotional intelligence: Responses to Schlegel and to Legree, Mullins and Pstotka. *Emotion Review*, 8(4), 304. <https://doi.org/10.1177/1754073916650505>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016b). Seven principles of emotional intelligence the ability model of emotional intelligence: Principles and Updates. *Emotion Review*, 8(4), 290-300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016c). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8(4), 290-300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? *Emotional Development and Emotional Intelligence*. <https://doi.org/10.1177/1066480710387486>
- Mestre, J. M., Guil, R., Rodríguez-Cordon, J., Pérez-Conzález J., & Cejudo, J. (2015). Assessing emotional intelligence as criteria: Theoretical and research implications. In *Bi-Annual Conference of the International Society for Research on Emotion*. Geneva Swiss.

- Retrieved from <http://www.isre2015.org/sites/default/files/Mestre.pdf#overlay-context=node/87>
- Mestre, J. M., & Guil, R. (2006). Medidas de ejecución versus medidas de autoinformes de inteligencia emocional. *Ansiedad y Estrés*, *12*(2-3), 413-425. Retrieved from <http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloId=637531>
- Mestre, J. M., Maccann, C., & Roberts, R. D. (2016). Models of cognitive ability and emotion can better inform contemporary emotional intelligence frameworks. *Emotion Review*, *8*(4) 1-9. Retrieved from <https://doi.org/10.1177/1754073916650497>
- Mestre, J. M., Pérez, N., González, G., Núñez-Lozano, J. M., & Guil, R. (2017). El desarrollo de la inteligencia emocional a través de la optimización de las capacidades cognitivas a través de la educación obligatoria. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (20), 57. <https://doi.org/10.18172/con.3023>
- Navarro-Loli, J. S., Dominguez-Lara, S., & Medrano, L. A. (2020). Estructura Interna del Cognitive Emotion Regulation Questionnaire (CERQ-18) en una Muestra de Adolescentes Peruanos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, *1*(54), 165-178.
- Paulhus, D. L., Lysy, D. C., & Yik, M. S. M. (1998). Self-report measures of intelligence: Are they useful as proxy IQ tests? *Journal of Personality*, *66*(4), 525-554. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.00023>
- Perez-Gonzalez, J. C., Cejudo, J., Rodrigo-Ruiz, D., Mestre, J. M., & Guil, R. (2015). Revisiting the role of both ability and trait emotional intelligence as predictors of well-being and health. In Isre (Ed.), *Bi-Annual Conference of the International Society for Research on Emotion, 2015* (p. 373). Geneva. Retrieved from <http://www.isre2015.org/sites/default/files/Mestre.pdf#overlay-context=node/87>
- Pérez-González, J. C., Petrides, K. V., & Furnham, A. (2009). La medida de la Inteligencia emocional rasgo. In Piramide (Ed.), *Manual de Inteligencia emocional* (pp. 81-97).
- Petrides, K. V. (2016). Recent advances in trait emotional intelligence research. *Personality and Individual Differences*, *101*, 504. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.05.252>
- Plucker, J. A., & Esping, A. (2014). Developing and maintaining a website for teaching and learning about intelligence. *Intelligence*, *42*(1), 171-175. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2013.08.007>
- Roberts, R. D., MacCann, C., Guil, R., & Mestre, J. M. (2016). Reimagining emotional intelligence: A healthy, much needed, and important progression for the field. *Emotion R*, *8*(4), 0-0. <https://doi.org/10.1177/1754073916650506>
- Ruiz, E., Salazar, I. C., & Caballo, V. E. (2012). Inteligencia emocional, regulación emocional y estilos/ trastornos de personalidad. *Behavioral Psychology*, *20* (2), 281-304.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, *9*, 185-211.
- Sánchez-Álvarez, N., Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2016). The relation between emotional intelligence and subjective well-being: A meta-analytic investigation. *The Journal of Positive Psychology*, *11*(3), 276(3), 276-285. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1080/17439760.2015.1058968>
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. (Vergara, Ed.) (9788466611th ed.).
- Shaver, P., Schwartz, J., Kirson, D., & O'Connor, C. (1987). Emotion knowledge: Further exploration of a prototype approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, *52*(6), 1061-1086. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.6.1061>
- Sosa-Correa, M. (2008). *Escala Autoinformada de Inteligencia Emocional (EAIE)*. Retrieved from <http://eprints.ucm.es/8685/1/T30581.pdf>
- Suarez-Escudero, J. C. (2014). Discapacidad y neurociencias: La magnitud del déficit neurológico y neuro psiquiátrico. *Acta Neurol Colomb*, *30*(4), 290-299. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/anco/v30n4/v30n4a09.pdf>
- Trinidad, D. R., & Johnson, C. A. (2002). The association between emotional intelligence and early adolescent tobacco and alcohol use. *Personality and Individual Differences*, *32*(1), 95-105.

[https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00008-3](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00008-3)

Valdespino Gómez, J. L., & García García, M. D. L. (2001). Declaración de Helsinki (carta). *Gac. méd. Méx*, 391-391.

Anexo I

Versión final de la:

“Escala autoinformada Yucatán de inteligencia emocional para adultos (EAYIE-Ad)”
Yucatan self-reported emotional intelligence scale for adults (Eayie-Ad)

A continuación, se presentan una serie de enunciados acerca de las **emociones**, debes marcar con una **X** según consideres la opción que mejor refleja tu opinión en las columnas de la derecha que van del **1** al **5**, de tal manera que:

- 1. Totalmente en desacuerdo.**
- 2. Más en desacuerdo que de acuerdo.**
- 3. Ni de acuerdo, ni en desacuerdo.**
- 4. Más de acuerdo que en desacuerdo.**
- 5. Totalmente de acuerdo.**

Núm.	Enunciado	1	2	3	4	5
1	Si me siento triste y la situación lo amerita, puedo cambiar este estado de ánimo					
2	Cuando lo considero necesario, puedo hacer que alguien se aleje de su emoción de tristeza					
3	Después de sentirme alegre, sé qué emoción tendré					
4	Después de sentirme triste, sé qué emoción tendré					
5	Sé cómo me voy a sentir después de un estado emocional determinado					
6	Después de sentirme con asco, sé qué emoción tendré					
7	Puedo recordar emociones de sorpresa para acordarme de situaciones que me generaban esta emoción					
8	Puedo saber cuándo alguien pasa de la alegría a otra emoción					
9	Puedo saber cuándo alguien pasa de la sorpresa a otra emoción					
10	Puedo recordar emociones para acordarme de situaciones que me generaban esta emoción					
11	Sé cómo expresan su miedo las personas con las que convivo					
12	Sé cómo expresan su tristeza las personas con las que convivo					